

ACTITUDES DE PADRES MEXICANOS Y EQUIDAD DE GÉNERO RESPECTO DE LOS ROLES Y LIDERAZGOS FAMILIARES.

La investigación socio demográfica en México sobre la desigualdad de género en los roles familiares se ha centrado fundamentalmente en el análisis de la desigual participación de hombres y mujeres en el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado al interior de los hogares de parejas heterosexuales. Grosso modo, los hallazgos de los estudios realizados utilizando tanto métodos cualitativos como cuantitativos coinciden en señalar, por un lado, la creciente participación de las mujeres en el trabajo remunerado y, por otro, la persistencia de una brecha entre los sexos acerca de su participación en el trabajo no remunerado, donde la participación de ellas continúa siendo mayor que la de ellos. Asimismo, estudios sobre el tema basados en encuestas nacionales sobre el uso del tiempo han podido identificar variaciones estadísticamente significativas en la participación de hombres y mujeres en el trabajo no remunerado entre las parejas heterosexuales, según su estrato socioeconómico, su residencia rural – urbana, la generación de pertenencia y la participación de la cónyuge en el trabajo remunerado.

Estos mismos estudios indican que las desigualdades de género y las variaciones observadas al respecto entre subgrupos de la población son explicados en parte por procesos de cambio social más amplios vinculados a las condiciones específicas del desarrollo de la sociedad mexicana. Al respecto, en un estudio reciente Rojas y Martínez (2014: 435) señalan la importancia de considerar al respecto el impacto conjunto que sobre la reorganización del trabajo al interior de los hogares han tenido cambios macro sociales, tales como la creciente participación de las mujeres en los mercados del trabajo, el descenso de la fecundidad, el aumento de la educación y el aumento de la precarización laboral entre la población masculina, especialmente de los sectores sociales menos favorecidos en las áreas urbanas del país.

Un aspecto importante para comprender en parte el porqué de las diferencias entre los sexos del trabajo no remunerado es el diferente valor (social y económico) que tradicionalmente se ha asignado a los dos tipos de trabajo. Los estudios clásicos al respecto indican prácticamente un consenso acerca del mayor valor que se le ha dado al trabajo remunerado sobre el trabajo no remunerado en las sociedades basadas en economías de tipo capitalista. En contra-respuesta a esta desigualdad, primero los estudios feministas y después los estudios sobre género han planteado la necesidad de rescatar el valor intrínseco del trabajo no remunerado y de hacerlo visible contribuyendo así al “empoderamiento” de las mujeres por ser ellas las que, de manera casi universal y en condiciones de subordinación social, han sido y siguen siendo las responsables únicas o bien principales de realizan este tipo de trabajo.

En este sentido y a manera de definición del trabajo no remunerado es conveniente retomar lo planteado por García (2017: 69) al referirse a éste como “otros tipos de trabajo que son imprescindibles para reproducir las condiciones de vida y las relaciones sociales” y hace alusión “al trabajo doméstico y de cuidado para consumo

propio que, en términos generales, se lleva a cabo en los hogares (preparación de alimentos, labores de limpieza, gestión de la vida cotidiana, cuidado de personas en condición de dependencia y otros)”.

Los estudios presentan diferencias conceptuales y operativas en la definición del trabajo no remunerado. No obstante, entre los que se basan en información proveniente de las encuestas sobre el uso del tiempo, dichos estudios tienden a coincidir en un aspecto. Este se refiere a la conveniencia de diferenciar entre el llamado “trabajo doméstico” y “de cuidados” para lograr una mejor estimación del tiempo distinto que dedican los hombres y las mujeres al trabajo no remunerado en los hogares de parejas heterosexuales del México actual. Estos estudios coinciden en la existencia de notables diferencias no solo en la medición sino también en la interpretación de las diferencias de género en el trabajo no remunerado en contextos urbanos y rurales (Pacheco, 2014).

Martínez y Rojas en otro estudio (2016) no solo confirman la mayor participación de los padres varones en los cuidados que en el trabajo doméstico, sino también constatan que se trata de una situación generalizable al conjunto de la población de padres de distintos subgrupos por usar una encuesta con representación estadística a nivel nacional. Grosso modo, sus hallazgos indican que el número promedio de horas que los padres varones dedican al cuidado de los hijos aumenta conforme es mayor el estrato socioeconómico, la participación económica de la cónyuge en el trabajo remunerado y entre las parejas que viven en zonas urbanas del país.

La investigación sobre el tema también da cuenta de otro tipo de factores que inciden en las desigualdades de género en el trabajo doméstico entre las parejas heterosexuales urbanas del país. En un estudio sobre las parejas de doble ingreso, Sánchez (2014) confirma que las mujeres siguen teniendo una carga mayor de trabajo doméstico que los hombres en todas las parejas en el país; pero también muestra que el tamaño de la carga y la brecha de la desigualdad de género es menor entre las parejas de doble ingreso que en otro tipo de parejas. Asimismo, Sánchez y Pérez (2016) dan constancia de niveles de complejidad aún mayores en las relaciones de género en el trabajo doméstico entre las parejas de doble ingreso al diferenciarlas según las condiciones de legalidad de sus uniones conyugales, donde las uniones libres al parecer son más igualitarias que los matrimonios.

Lo anterior pone en evidencia lo complejo que es explicar las diferencias de género en el trabajo no remunerado entre las parejas de doble ingreso en un contexto social urbano como el mexicano con grandes desigualdades socioeconómicas. Frente a esto, se considera importante ampliar el análisis de las desigualdades de género en los roles familiares más allá de lo que se refiere al trabajo. Para esto conviene examinar algunos posibles arreglos que surgen de la combinación de los roles y liderazgos familiares en otros contextos sociales como se pretende en este estudio.

El presente trabajo busca contribuir a ampliar el conocimiento que se tiene sobre la equidad de género en los roles y liderazgos familiares en México. Específicamente se analizan las actitudes que al respecto tiene una población de padres de familia del sector

urbano-popular con hijos en edades de educación secundaria y que residen en la ciudad de Tijuana, Baja California. El objetivo general es indirectamente acercarnos al contexto cultural familia-género en el que se desarrollan los niños y adolescentes hoy en día, mediante el proceso de socialización en casa a manos de sus padres de este sector social de la población mexicana en Tijuana.

Se reconoce que el análisis de las actitudes de los padres al respecto nos permite acercarnos solo parcialmente a tal contexto porque no considera las prácticas respectivas. Desde un abordaje socio demográfico se parte del supuesto que las actitudes de los padres sobre los roles y liderazgos familiares “expresan” posturas en mayor o menor medida en favor o en contra de la equidad de género que van a ser transmitidas a hijos e hijas mediante el proceso de socialización en el ámbito familiar. Con este propósito se analizan cuatro dimensiones de los roles familiares que son el rol de la maternidad, la división sexual del trabajo doméstico y el compartir e intercambiar los liderazgos familiares. Para esto se recurre al diseño conceptual y operativo de cuatro respectivos índices que intentan medir el nivel de equidad de género contenida en las actitudes de los padres en cada una de estas dimensiones.

El análisis se basa en la “Encuesta a Padres de Familia con Hijos en Escuelas Secundarias – Tijuana, B.C., 2015” que proporciona información para 2 560 padres de familia con hijos en educación secundaria. Resultados preliminares indican la coexistencia de un gran valor asignado al rol de la maternidad en la vida de las mujeres con actitudes moderadamente favorables en favor de la equidad de género en la división sexual del trabajo doméstico y en menor medida respecto de los liderazgos familiares. Los padres son más favorables a compartir liderazgos que a intercambiar los mismos. El nivel educativo de los padres es la única variable que muestra ser estadísticamente significativa de manera sistemática en los cuatro índices considerados.

García, Brígida. (2017), “El trabajo doméstico y de cuidado en México”. *Coyuntura Demográfica, Revista sobre los Procesos Demográficos en México Hoy*. SOMEDE, número 11, enero, pp. 69 - 73.

Pacheco, Edith y Florez, N. (2014), “Entre lo rural y lo urbano. Tiempo y desigualdades de género” en Brígida García y E. Pacheco (coords), *Uso del Tiempo y Trabajo no Remunerado en México*. México, El Colegio de México, pp. 263 - 324.

Rojas, Olga y Martínez, M. (2014), “Uso del tiempo en el ámbito doméstico entre los padres mexicanos” en Brígida García y E. Pacheco (coords), *Uso del Tiempo y Trabajo no Remunerado en México*. México, El Colegio de México, pp. 433 - 469.

Sánchez, Landy y Pérez, J. (2016), “Distintas o iguales: las diferencias en el trabajo doméstico de las parejas de doble ingreso entre las uniones libres y los matrimonios”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 31, núm. 3 (93), pp. 593 - 634.

Sánchez P. Landy (2014), “Desigualdad y trabajo domestico en las parejas de doble ingreso en México” en Brígida García y E. Pacheco (coords), *Uso del Tiempo y Trabajo no Remunerado en México*. México, El Colegio de México, pp. 471 - 507.